

# ZEFINHA Y PAULO: CUANDO LA LUCHA POR LA TIERRA ES LA GARANTÍA DE TIERRA, TRABAJO Y LIBERTAD

Remígio, Paraíba  
Agosto, 2021

**LA BODA DE DON PAULO Y DOÑA ZEFINHA** se dió en el año 1978, en el municipio de Solânea, estado de la Paraíba. En aquel momento, don Paulo tenía 18 años y doña Zefinha 24 años. Casados, se fueron a vivir en el Sítio Uruçu, ubicado en una hacienda en el municipio de Arara, en el mismo estado. La pareja trabajaba tres días de la semana para el dueño de la hacienda, como un tipo de pago por la posibilidad de vivir ahí. Los otros días, incluso el sábado, se dedicaban a trabajar en un área de 1,5 hectáreas con granja y crianza de aves (gallinas y pavos), fundamentalmente para el autoconsumo de la familia. En estas condiciones fue que la familia empezó a aumentar: nacieron Marinalva (1979), Marinele (1981) y Marinês (1983).

A través de las ventas de las producciones obtenidas, la pareja empezó a ahorrar y eso les permitió la construcción de una casa en el municipio de Solânea, Paraíba. En el año 1982, la familia se mudó para esta casa y pasaron a trabajar a través del régimen de parceria en las granjas de otras personas, en las comunidades rurales del municipio de Solânea.

En el año 1984, junto a otros agricultores de la región, don Paulo una propuesta de un terrateniente para que ellos pudieran hacer granjas en las áreas a ser reforestadas. Según el acuerdo, cada agricultor tendría que deforestar un área de 2 hectáreas en un plazo de 2 años. Las mejores estacas para los postes se entregaría al terrateniente. Además, producirían carbón, siendo también una parte para el terrateniente. Lo demás de la vegetación se quemaría para que pudieran hacer el cultivo de las granjas. Al final de los años de uso, el terrateniente recibiría las tierras limpias para que pudieran hacer crianza de pasto. Si quisieran quedarse en la tierra, los campesinos comenzarían otro ciclo de deforestación en otra parcela. Don Paulo permaneció en este sistema por un ciclo de dos años, no más.

Realización



Aporte



En el año 1986 nació el cuarto hijo de la pareja, Marinésio. Al año siguiente, don Paulo se fué a trabajar en la producción de ñame, en la costa del estado. Preparó hoyos para plantar, recibiendo el pago por la producción. Trabajaba también en la cosecha y cobrando por día. Doña Zefinha e los hijos permanecieron en Solânea durante este período. Don Paulo volvía periódicamente para verlos y para dejarles dinero.

En el año 1988, don Paulo regresó a la región de Arara cuando recibió una propuesta para vivir y cuidar a una propiedad de 17 hectáreas en el Sitio Saco. Con eso, cerró la casa en Solânea y la familia se mudó a un area rural. Les pagaba semanal para manejar el ganado del propietario. Además, plantaba maiz, frijoles, yuca y habas, asigando una tercera parte de la producción al propietario. En este periodo nació Marcelo, el hijo menor de la pareja.



En el año 1991, con los ahorros que lograron hacer durante el periodo trabajado en el Sítio Saco, la pareja compró 2 hectáreas de tierra en el Sitio Riacho de la Extrema, en el municipio de Arara. Desde entonces, empezaron a plantar en este area, aunque no hayan salido de pronto del Sítio Saco. La familia se mudó en definitivo para el Sítio Riacho de la Extrema unicamente en el año 1993, donde construyeron una casa para mejorar las condiciones de vida y utilizando una casa vieja (que ya existia en la propiedad) como almacén. La siembra en la granja ocupó un 1,5 hectáreas y otros 0,5 hectáreas se mantuvo con bosque. Para complementar el area de la granja, la pareja se asoció con campesinos vecinos, sembrando en sus tierras utilizando sistema de división entre ellos según rendimiento de la producción.

En el año 1998, luego de participar en una reunión del Movimiento de los Trabajadores y Trabajadoras Sin Tierra de Brasil (el MST), don Paulo pasó a vivir en un campamento de trabajadores y trabajadoras que se organizaban para conquistar sus tierra a través de la lucha. Las familias vivian en tiendas de material plastico y don Paulo estaba ahi con sus hijos Marinésio y Marcelo. Luego, el campamento se convirtió en un Proyecto de Asentamiento. En esse momento, el consideraba que la cantidad de tierra que les cedian por el proyecto de reforma agraria, era insuficiente para mantener su familia.

En el año 1999, el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) registró a los y las campesinas que estaban acampadas y se les emitió la posesión por la tierra que estaban acampados a través de parcelas en el asentamiento. En este mismo año, la pareja logró hacer un préstamos en el

Banco del Nordeste para construir en una parcela de 2 hectáreas, una laguna y sembrar 1 hectárea de cactus forrajero gigante. Los campesinos asentados se organizaron y eligieron sus respectivas areas para sembrar. Según don Paulo, “cada cuál eligió un area que más le gustaba para sembrar y como habia muchas familias se exploró un area de más de 10 hectáreas”.

En el año 2002, don Paulo se unió al Sindicato de los Trabajadores y Trabajadoras Rurales de la ciudad de Remígio (STTR de Remígio). La relación con el STTR comenzó desde la demanda que algunos agricultores tenian para que la búsqueda de semillas de frijól. El STTR de Remígio entonces les disponibilizó 100 kg de frijól carioca, siendo este el inicio del banco de semillas de las comunidad. Sin embargo, antes de la formación del banco de semillas, ya habia la costumbre de almacenar las semillas para la siembra de los años siguientes. “Soy un campesino que nunca compró semilla”, dice don Paulo.

La pareja siempre trabajó con cultivos de maiz (de la variedad *pontinha*), frijól (variedades *mulatinho*, *cacho* y *carioca*) e yuca (de la variedad *amazoninha*). El cultivo de yuca estaba más restringido por la falta de un molino harinero en la región. Sin embargo, aunque no se cosechaba en los areas más importantes, nunca han dejado de cultivarlas. Además de reproducir la “semilla” de la variedad, también se la cultivan para alimentar los animales. “La yuca es un tipo de cultivo que aguanta la sequía, cuando se necesita alimentar mejor a un animal siempre les doy yuca, adelgaza el pelo del animal y de una engorda”, dice don Paulo.

A partir de la relación con el STTR de Remígio y luego con la AS-PTA, la comunidad empezó un Fondo Rotatorio de Solidaridad (FRS). A través de este mecanismo la familia obtuvo financiamiento para poner telas de protección en el gallinero, compró lonas plásticas para preparar el ensilaje e intensificó la crianza de gallinas y ovejas. "Hoy ya no es más necesario deshacernos de los animales en el invierno que es cuando sembramos en la granja, porque las cercas de telas que pusimos no permite que las gallinas molesten nuestro cultivo y tampoco nuestros vecinos", dijo doña Zefinha.

Aún en el año 2003, se construyó una primera cisterna de 16.000 litros para la familia a través del Programa Un Millón de Cisternas Rural de la Articulación Nacional del Semiárido (ASA Brasil). Tiempo después, el INCRA viabilizó una segunda cisterna de 16.000 litros. Actualmente, la familia tiene una cisterna registrada en el programa Operación Pipa, a través de la cuál el gobierno disponibiliza agua para almacenar en las cisternas de la comunidad. La otra cisterna que tiene la familia es para almacenar el agua de las lluvias para tomarla y concinar. "Pasamos todo el año con agua de las lluvias y no hemos consumido un agua de origen desconocido", dijo doña Zefinha.

En el año 2004 se sembró un tipo de cactus gigante en un área de hectáreas para la utilización colectiva. Las mingas han jugado un papel fundamental para que haya la expansión de las reservas forrajeras. La producción ha sido compartida para uso individual de las familias de las dos agrovillas que conforman el asentamiento.

La siembra de distintas especies de árboles en la parcela de 0,5 hectáreas y también en el outro agroecosistema, es un otro aspecto importante del agroecosistema en la trayectoria de la familia. Don Paulo dice que mientras el participaba de las reuniones, pudo aprender la importancia de los árboles y sus múltiples beneficios para la agricultura: "Cuando agarro una pequeña plántula, yo eligo el mejor lugar para cultivarla. La hoja, cuando se cae en la tierra, deja su suelo más fuerte. Ella fertiliza la tierra, que se queda más suave y más fuerte".



En el año 2006, la pareja participó de la inauguración de la Feria Agroecológica del municipio de Remígio. Sin embargo, no han comercializado en la feria en razón de la dificultad que tenía para hacer el transporte de los productos. Desde entonces se ha convertido en proveedor de productos ya que una vecina del asentamiento lleva parte de la producción familiar para vender.

En el año 2009, a través del Programa P1+2, la pareja se benefició con la construcción de una cisterna de paseo que tiene la capacidad de almacenar 52.000 litros de agua. El agua que se acumula es importante para mantener e intensificar el "alredor de la casa".

Ese mismo año, doña Zefinha se jubiló y pasó a recibir una renta estable. Entre los años del 2009 y 2010, la pareja pasó por la experiencia de vender sus productos para la alimentación escolar del Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE).

En los años 2011 y 2012, la familia participó de una encuesta para evaluar 11 variedades de maíz, en asociación con la Embrapa Tabuleiros Costeiros, la AS-PTA, el Polo de la Borborema y el STTR de Remígio. En el año 2013, se realizó otra encuesta para evaluar la producción de seis variedades de frijól macassar. Ese mismo año, la pareja accedió a un préstamo del BNB a través del Pronaf Semiárido, con el que construyeron una laguna en un área de 10 hectáreas y sembró césped panicoidae.

En el año 2014 la pareja participó de una outra encuesta coordinada por el Instituto Nacional del Semiárido (INSA) y la ASA, con el objetivo de evaluar los efectos de la trayectoria de innovación en el agroecosistema desde la implementación de las infraestructuras hídricas realizadas por los programas de la ASA. En el año 2015, a través del Proyecto Semi-



Fotografía: Flávio Costa @flavorcosta

llas del Semiárido, se construyó un espacio específico para albergar el banco comunitario de semillas (BSC). Además de esta construcción, también se realizaron talleres de formación y equipos para capacitar el manejo colectivo de las semillas.

Debido al reconocimiento de la experiencia local con las semillas criollas (Semillas de la pasión) que se utilizaba y se manejaba en la comunidad, la familia y también la comunidad comenzaron a recibir muchas visitas para la práctica de intercambios. Además, por muchas veces don Paulo fue invitado a participar en eventos sobre este tema. “Yo viajé por primera vez en un avión en el año 2016, para el estado de Mato Grosso do Sul. Allí tuve la oportunidad de hablar para más de 600 personas durante el Congreso de Recursos Genéticos”, dice el guardián.

En los años 2016 y 2017, la familia empezó a vender maíz libres de transgénicos para fortalecer la red de bancos de semillas y ha participado de la campaña “Yo no planto transgénicos para no borrar mi historia”. Además, lograron comercializar frijoles envasados en las últimas ediciones de la Fiesta Estadual de Semillas de la Pasión. La familia ha llevado a cabo pruebas de que no hay transgénicos para garantizar que el maíz siga libre.

En el año 2017 don Paulo se jubiló pero el proceso de mejoras en el agroecosistema permaneció. También en el año 2017, la familia construyó una laguna para ampliar la capacidad de almacenamiento de agua, principalmente para el abastecimiento del ganado. En el año 2018 con la ampliación de las áreas para 4 hectáreas, se organizó una minga para almacenar toda la biomasa forrajera que se cultivó.

El año 2019 fue un año de mucha inseguridad por la llegada de la pandemia y por las pocas lluvias. Como respuesta frente a esta situación, la familia decidió reducir el área de la granja y el cultivo en el área de los hijos. En consecuencia, la granja produjo apenas lo suficiente para el autoconsumo de la familia y para guardar las semillas para una próxima cosecha de maíz y frijoles. La producción de forraje para los animales también estuvo por debajo del promedio. Después de muchos años sin hacerlo, don Paulo tuvo que vender algunos animales y comprar maíz afuera de su agroecosistema para lograr alimentar a los animales que quedaba.

Como aspecto positivo del año 2020, se destaca la exitosa experiencia de producción de algodón agroecológico, un tipo de cultivo apto para pocas lluvias. Aunque el año no haya tenido mucha lluvia, don Paulo y doña Zefinha que ya son campesinos muy experimentados, lograron diversificar la producción en su granja con maíz, frijoles, algodón y calabaza.

En el año 2021, ampliaron la siembra de cactus más resistente a la conchinilla. Buscando la seguridad alimentaria del ganado durante el periodo de pocas lluvias, la familia utilizó la máquina forrajera comunitaria para almacenar el forraje en fundas ■

Este Boletín fue elaborado en el marco del Proyecto Borborema Agroecológica, una iniciativa del proyecto INNOVA-AF, que busca fortalecer las capacidades de las familias a través de la gestión participativa del conocimiento y la difusión de buenas prácticas para la adaptación al cambio climático. Implementado durante los años 2018-2021 en ocho países de América Latina y el Caribe, contribuyendo al desarrollo sostenible e inclusivo de las zonas rurales.

El proyecto busca el fortalecimiento de las capacidades que tienen las familias campesinas, a partir del apoyo a la gestión participativa del conocimiento y también la difusión de buenas prácticas para adaptarse al cambio climático. Implementado durante el período 2018-2021 en ocho países de América Latina y el Caribe, contribuyendo para un desarrollo sustentable y de inclusión en la zona rural.